

segun consta por la relacion de un viaje hecho á Oaxaca en ese año por Alonso de Ponce, comisario de la provincia del Santo Evangelio. Como en esa relacion se dan algunos pormenores sobre la ciudad de Antequera, copiaremos algunas líneas. Dice así: ¹ "Sin este convento hay en aquella cibdad otro de San Agustín y otro de la Compañía, hay iglesia de la Catedral y en ella algunos prebendados, hay tambien un monasterio de monjas dominicas sujetas á aquellos padres de Santo Domingo, los cuales iban haciendo una casa de cal y canto y de muy buen edificio, por que son muchos y la que tenian y en que posó el P. comisario era pequeña y tan vieja que se les iba cayendo toda. Hay asimismo en Guaxaca un hospital en que curan á los españoles y hay algunas hermitas. Es aquella la segunda poblacion de españoles en la Nueva España; todas las casas son de adove cubiertas de teja y hay en ella gran vecindad, toda es gente muy devota de nuestro estado." Fr. Juan Grijalva, en su Crónica de Agustinos, ² sin dar pormenores, dice que "fué Fr. Juan Adriano quien fundó personalmente en Oaxaca." Este Adriano fué un religioso agustino celoso de la propagacion de su Orden, orador elocuente, teólogo docto, escritor de varios opúsculos que dejó inéditos. Extendió el culto de Santa Cecilia, cuya festividad celebraba con el concurso de todos los músicos. En 1590 desempeñó el cargo de provincial de su Orden y murió en 1599. ³

Se sabe tambien que algunos años más adelante fundaron los religiosos de la Merced. Andrés Perez de Rivas, en su Historia citada, y refiriéndose á tiempo posterior á la Compañía, dice: "Hay tambien (en Oaxaca) religiosos de

¹ Relacion breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al P. Fr. Alonso Ponce, escrita por dos religiosos compañeros suyos. T. 1, pág. 276.

² Libro 4, cap. 18.

³ Vease el Dic. de Hist. y Geog. art. Adriano.

San Agustín y Nuestra Señora de la Merced, que aunque no han puesto la última mano á su convento, pero son de muy buena proporción y capacidad." ¹ El templo de la Merced fué dedicado en 1601.

5.—Estas fundaciones eran el resultado del impulso religioso dado á los vecinos de Oaxaca por los dominicos y jesuitas. Entre los dominicos quedaban aún algunos de aquellos primeros apóstoles del catolicismo, héroes de virtud, defensores insignes de los indios, cuyos nombres jamás debería olvidar la gratitud de los oaxaqueños; pero iban acercándose rápidamente á la tumba.

En 1588 murió en Ciudad Real el Illmo. Sr. D. Fr. Pedro de Feria, misionero que habia sido de los zapotecas y su primer apóstol en Teitipac su residencia de muchos años. Comenzaban las canas á blanquear su cabellera, cuando para aprovechar su rara prudencia, celo discreto y ardiente caridad, los religiosos de su Orden lo nombraron prior de la misma. La virtud que con más esmero cultivaban los frailes entónces era la obediencia. Feria, por sujetarse á la voluntad de sus preladados, aceptó en México lo que habia rehusado en España. Por obediencia tambien renunció la prelación y emprendió el camino de la Florida en busca de una muerte que se creía segura, que hallaron ciertamente algunos de sus compañeros y de que Feria no se libró sin contraer una grave enfermedad; por obediencia fué despues provincial de su Orden en México; caminó en seguida, viejo y achacoso, para Europa, como procurador de su provincia y definidor en el capítulo general, y en San Estéban de Salamanca desempeñó el fatigoso cargo de maestro de novicios; y en fin, por obediencia, aceptó la mitra de Chiapa, que gobernó santamente hasta su muerte.

El año de 85 salió de su diócesis para asistir al concilio

¹ Hist. MS. Tom. 1, fol. 122.

que habia sido convocado en México. Hallándose de paso por Oaxaca, á siete leguas de la ciudad, en la cuesta de San Juan del Estado, por haber caído la mula en que cabalgaba, se hizo dos fracturas en el hueso de la pierna: con lo que, léjos de proseguir su marcha, fué llevado en hombros á Oaxaca, en donde permaneció un año sin lograr completa curacion. No empleó inútilmente el tiempo de su enfermedad, pues escribió contra los encomenderos y la esclavitud de los indios un docto "Tratado canónico remitido desde Oaxaca al concilio," en el que se leyó con aprecio. Escribió además otros libros de que hablaremos despues. Era muy limosnero. Hallándose en la visita de su diócesis, álguien le pidió limosna: no teniendo un cuarto en el bolsillo, dió al pobre la manta gruesa que le servía de colchon. Su capellan le observó que era fria la tierra, y que no tenia otra cosa con que abrigarse. El obispo contestó: "Credme, la caridad tiene bastante calor para abrigar á los viejos."

6.—Otro de los religiosos que murió en este tiempo, fué el célebre Jordan de Santa Catalina. De Villa-alta, teatro principal de sus trabajos apostólicos, habia sido llamado á la ciudad para desempeñar en ella el oficio de prior. Poco despues de concluido el período de este encargo, se sintió desfallecer extraordinariamente: estaba muy anciano, padecía frecuentemente vértigos, y además le aquejaba un doloroso mal que al fin lo postró en el lecho. De pronto la cama se trasformó en cátedra de enseñanza, y en general almacén de remedios para el alma. Allí acudían todos, clérigos, religiosos y seglares; los unos preguntando el modo de vencer las tentaciones; los otros en busca de consejo en las dificultades de la vida; algunos con la esperanza de sanar de sus enfermedades, pues corría la fama de que era eficaz remedio su sola bendición, y los más, con el fin de contemplar aquel santo varón, modelo de todas las virtu-

des, y de recoger algunas de sus palabras, autorizadas por toda una vida penitente y sin mancha. En este estado, Fr. Jordan se confesaba diariamente con lágrimas copiosas y muestras singulares de humildad, recitaba el oficio divino, se hacia levantar cada hora para dar gracias al Sér Supremo que le habia conservado la existencia, mentalmente oraba sin cesar y á toda costa conservó los cilicios y cadenas que le ceñían el cuerpo.

En breve sus dolencias se agravaron, poniéndole en las extremidades de la vida. Se le administraron los sacramentos de los moribundos. El 6 de Febrero de 1592, murió casi de cien años de edad, sin perder hasta el postrer momento el uso perfecto de sus potencias, sin haber manchado jamás, segun aseguraron sus confesores, la inocencia bautismal.

Los santos, así como todos los hombres ilustres, son denunciados por sus hechos al juicio de la sociedad. Si alguno hiciese un problema la sincera y alta virtud del venerable Jordan, no es dudosa sino clara y palpable la conversión al cristianismo de una parte considerable de los indios de Oaxaca, debida á sus esfuerzos. Por eso no debe parecer extraño que á su muerte los oaxaqueños se hubiesen disputado los pedazos de sus vestidos y que hasta hoy conserve el pueblo su tradicional recuerdo como el de un varón digno de ser reverenciado en los altares. En el choque de intereses que dividieron á los españoles de aquel tiempo, dando márgen á la formación de bandos que se mantuvieron latentes durante el período colonial, pero que al fin estallaron en la guerra de Independencia, propagándose hasta nuestros días con distintos nombres, pero con tendencias idénticas, Fr. Jordan, como todas las almas generosas, abrazó el partido de los indios: contra sus agresores defendió cuanto pudo á los vencidos, como lo hicieron también los demás dominicos, á quienes los indios deben no solo su libertad, sino haberse conservado y mejorar su miserable

condicion. La Historia, que no ha castigado con su olvido á Napoleon, Alejandro y Annibal, etc., grandes verdugos de la humanidad que se hicieron famosos derramando sangre, deberia del mismo modo eternizar la memoria de los insignes bienhechores de esa misma humanidad.¹

Entretanto que tenian lugar estos acontecimientos, á la sombra de la proteccion que les dispensaba el Illmo. Ledesma, los jesuitas prosperaban, así en el órden temporal como en el ejercicio de los variados ministerios que habian tomado sobre sí. Recorriendo las páginas del P. Alegre, se tropieza en cada párrafo con un ejemplo de curaciones milagrosas ó de visiones sobrenaturales que abundaban entónces, pero que nos abstenemos de referir,² limitándonos á observar que ellas demuestran la religiosa piedad y la fervorosa devocion en que habian entrado todos los vecinos de Oaxaca. Una de aquellas visiones mandó á un rico hacendado de la costa del Sur, que socorriese con limosnas á la Compañía, como lo hizo largamente cuando los vió por primera vez, añadiendo una obligacion de mil quinientos pesos con hipoteca de su hacienda, y el ofrecimiento de entregarles quinientos pesos año por año hasta su muerte. Aquel hacendado, segun dice Alegre, tenia ins-

¹ El sepulcro de Fr. Jordan fué no há mucho profanado y sus huesos esparcidos por el suelo.

² Sea ejemplo. Un coadjutor padecia tenaces cuartanas. En una de las recreaciones que la regla permite á los jesuitas, en que libremente pueden hablar los unos á los otros, un sacerdote encadenó con el coadjutor el diálogo siguiente:—¿Por qué no toma alimento alguno?—Porque ya la fiebre comienza á acometerme.—Mande á la cuartana que se aleje.—Eso podrá hacer V. R., que no yo.—Yo lo haria si tuviese la santidad y el dominio que sobre este mal tuvo N. P. Francisco de Borja.—Pues á lo ménos en nombre del siervo de Dios, mándelo V. R.—Yo mando en nombre de N. P. Francisco de Borja que la fiebre no vuelva á molestarle. En efecto, los síntomas desaparecieron y la cuartana no volvió.

truccion perfecta en la vida espiritual, sublime oracion, admirable recogimiento y singular pureza de conciencia.

La prosperidad de los jesuitas se veia turbada á veces por contrarios acontecimientos. En 1604 un violento terremoto arruinó la mayor parte de su colegio, una fuerte helada quemó la caña que tenian sembrada, y una gran avenida del Atoyac maltrató mucho la casa del ingenio de azúcar que proveia á sus necesidades. En compensacion, las limosnas de los fieles eran tan crecidas, que no solo bastaron para reparar las pérdidas sufridas, sino que con ellas pudieron redimir 5,000 pesos con que estaba gravado su colegio.

En éste enseñaban las primeras letras, gramática y retórica, filosofía y teología, teniendo al frente de sus trabajos literarios sucesivamente á los rectores Alonso Ruiz, Francisco Baez y Bernardino Acosta. En su templo fundaron, el 25 de Marzo de 1590, la Congregacion de la Anunciata, leyendo las bulas respectivas en presencia del obispo, del dean, del vicario general y de muchas personas notables, que fueron las primeras en dar sus nombres, y cuyo ejemplo siguió con entusiasmo el pueblo. En el año de 95 fundaron para los indios de Jalatlaco, otra congregacion que dió excelentes resultados. Estos indios, que no tenian iglesia, concurrían para su instruccion á un templo de San José, construido en un solar que habia donado una india. Juntamente con esta ocupacion de predicar á los mexicanos en su idioma, los jesuitas se esforzaban por conservar los sentimientos de piedad que habian logrado inculcar á los vecinos de Oaxaca, redactaban las constituciones de las monjas concepcionistas, y componian las diferencias que surgían entre personas respetables. El obispo y el corregidor disputaron sobre alguna competencia de jurisdiccion; en consecuencia, se formaron bandos, dejándose arrebatarse cada partido de pasiones no del todo justificadas, y dando lugar á que entre el pueblo corriesen cuchicheos y en los

estrados se contasen cuentecillos no muy decorosos ni decentes. Un jesuita se propuso terminar aquella ruidosa desavenencia. Comenzó por ganarse con arte el corazón de los dos jefes de partido, y una vez dueño de las voluntades divididas, las avino y ajustó entre sí con la mayor facilidad. Un clérigo y un seglar mantenían también escandalosa y antigua enemistad por ciertas injurias recibidas. El clérigo, hombre poderoso, había seguido la demanda con todo el rigor de la justicia: llevó de México juez pesquisador, hizo pasar á su enemigo por la pena de los tribunales eclesiásticos, lo dejó inhábil para desempeñar ningún cargo en la República; sin embargo, no había quedado complacido su rencor. Desatendía las representaciones de sus amigos, tomó como una injuria el celo de un fraile que de rodillas le pidió en la calle el perdón de su enemigo, no bastó que el obispo interpusiese su autoridad, el público estaba sorprendido de aquella obstinación: un jesuita, con ingenio, logró apagar aquella brasa.

Además, de tiempo en tiempo los jesuitas salían de la ciudad, y discurrían predicando por los pueblos, llegando á veces hasta Guatemala, como lo verificaron en los años de 82 y de 92. Lo que en Oaxaca los acreditó sobremanera, fué la eficaz asistencia que impartieron á los apestados en los años de 95 y siguientes. Se ha dicho ya que una cruel epidemia diezmó en ese tiempo las mixtecas; lo mismo aconteció en la ciudad. En semejantes ocasiones, los sacerdotes católicos de todos países, para auxiliar á los enfermos, obran con desusada actividad, ostentan gran valor y desafían con resolución heroica los peligros y la muerte. Así lo practicaron esa vez en Oaxaca los sacerdotes todos, distinguiéndose en la ciudad los jesuitas, que noche y día trataban con los apestados, asistían á su lecho y respiraban continuamente su aliento infecto. ¡Cosa rara! ninguno de ellos murió por contagio.

En 1604 fallecieron en Oaxaca dos de estos religiosos:

Alonso de Santiago, celoso operario de los indios, y Pedro Rodríguez, prefecto de la Congregación de la Anunciata. Este último era natural de Arévalo, en España, y vivió constantemente en el colegio de Oaxaca veintiseis años. Era de un carácter dulce é insinuante. Al morir, el 4 de Setiembre, no encontró que la conciencia le remordiese de haber cometido pecado grave en todo el discurso de su vida. ¹

8.—Tocando ya esta historia el fin del siglo XVI, fecundo para la América en grandes acontecimientos, ántes de referir los del siguiente, justo parece no dejar perdidos en el olvido los nombres de algunos sabios escritores.

En 1545 profesó el hábito de religiosos dominicos Luis Rengino, de quien dice Dávila Padilla que hablaba con tanta perfección los idiomas mixteco, zapoteco, mije, chocho, mexicano y tarasco, que se creería haber disfrutado el don de lenguas. Escribió "Sermones y Tratados" en varios idiomas de los indios. ²

En 1549 murió en la Florida, á manos de los indios, Luis Cáncer, dominico, compañero de Las Casas, y como él, defensor ardiente de los indios. Escribió en verso zapoteca varias canciones sobre los misterios de la religión, para uso de los neófitos de Vera-Paz. ³

Ya se dijo que Benito Hernández escribió en mixteco varias obras. Sus títulos son: "Doctrina cristiana en que se explica la creación del mundo, la Encarnación del Verbo divino, la Vida, Pasión y Muerte de Jesucristo, con otros Misterios y los Sacramentos y Oraciones," impreso en México

¹ Véase el tom. I. del P. Alegre. Historia de la Compañía.

² Beristain. Biblioteca Hispano-Americana, tom. 3º, pag 17.

³ Idem, tomo 1º, pág. 260.

en 1560. "Los Evangelios y Epístolas de las Misas, traducidos en lengua mixteca." ¹

En 1554 profesó la religion dominicana Alonso de la Asuncion, de quien ya se habló en esta historia. Escribió, segun Pinelo, "Historia de la Provincia de Santo Domingo de México," aunque Beristain ² juzga que no fué Alonso sino Domingo de la Asuncion el autor de esta obra. La representacion de un drama sagrado que habia escrito en zapoteco le causó la muerte.

En 1554 profesó en Oaxaca Francisco Camacho, español, natural de la Villa de Moguer. Escribió una larga carta sobre pobreza religiosa, que se leía en Santo Domingo á los novicios. ³

El Illmo. Fr. Pedro de Feria escribió: "Tratado canónico remitido desde Oaxaca al concilio provincial de México."—"De la preferencia de los regulares para las doctrinas ó curatos de los indios, dirigida al mismo concilio."—"Vocabulario de la lengua zapoteca."—"Confesonario en lengua zapoteca," imp.—"Doctrina cristiana en lengua zapoteca," imp.

Domingo de Santa María ó Hinojosa, párroco de Cuilapan y despues de Yanhuitlan, murió en 1560. Escribió: "Doctrina cristiana en lengua mixteca."—"Los Evangelios y las Epístolas del año, en lengua mixteca." ⁴

Fr. Juan de Córdova, de quien ya se habló, fué muchos años párroco de Tlacoahuaya y escribió: "Vocabulario de la lengua zapoteca," impreso en 1571.—"Arte de la lengua

¹ Beristain. Bib. cit. Tom. 1º, pág 496.

² Idem, tomo 1º, pág. 8.

³ Idem idem, tom. 1º pág. 248.

⁴ Idem, tomo 2º, pág. 245.

zapoteca, segun el de Antonio de Lebrija," impreso en 1578.

Diego de Carranza, dominico, de quien ya se habló, escribió: "Doctrina cristiana," traduccion del Catecismo de Ripalda al idioma de los chontales. ¹—"Ejercicios espirituales y Sermones," en el mismo idioma. ²

En 1577 murió en México, contagiado, por socorrer á los indios enfermos, Andrés Moguer, docto y ejemplar dominico compañero de Alburquerque en el apostolado, confesor del virey D. Antonio de Mendoza y calificador del Santo Oficio. Dejó inéditas en su convento de Santo Domingo de Oaxaca las siguientes obras: "Historia de la provincia de Santo Domingo de México."—"El libro de los ejemplos."—"Sermones morales y panegíricos."—"Instruccion para los novicios."—"Cartas á los preladados en recomendacion de los indios."—"Cartas á varias personas particulares."—"Trescientos sermones breves y treinta y cuatro pláticas."—"Lecciones sacadas de las obras de Gregorio Magno, 1567."

Fr. Márcos Benito, dominico español, quien al volver á su patria, despues de evangelizar á los mijes, dijo: "Desnudo salí, desnudo regreso," escribió: "Arte de la lengua mije."—"Devocionario manual de los misterios del rosario," en idioma mije.

Entre las obras perdidas del Illmo. Ledesma, se contaba esta: "De Justitia et Jure."

Dionisio Zárate, sobrino del obispo de Oaxaca del mismo nombre, religioso agustino, maestro en su religion y de-

¹ Noticias de México por Sedano. Tom. 2º, pág 148, en las notas.

² Berist. cit.

cano de la Universidad, escribió: "De inefabili Divinæ Incarnationis mysterio," impreso en Salamanca, 1601.

Fr. Diego Osorio, natural de Achiutla y señor que había sido de aquel pueblo, habiendo enviudado, repartió sus bienes entre sus hijos y tomó el hábito de lego de Santo Domingo. En Almoloyas hizo una vida retirada y penitente y murió de avanzada edad. Escribió: "Oraciones, salmos y antífonas," en idioma mixteco.

CAPITULO VI

LA PROVINCIA DE SAN HIPOLITO.

1.—Prosperidad de los dominicos.—2. Tentativas y resistencias en la erección de una nueva provincia dominicana.—3. El P. Serna obtiene el decreto de erección.—4. Dificultades en la ejecución.—5. Lainez y Negrete.—6. Azares del mar.—7. Fr. Honorato Juan Navarro.—8. Enseñanzas morales.—9. Su muerte.—10. Sabios dominicos.—11. Santa Cruz y Teotitlan.—12. La Sierra, Tehuantepec y la mixteca.

1.—Los dominicos habían llegado á la cumbre de la prosperidad. Se hallaban extendidos en todo Oaxaca: recorrían los pueblos continuamente y eran respetados y amados por los indios. Por todas partes levantaban esos templos y conventos que existen en la actualidad, monumentos grandiosos, si no de la perfección del arte y de una arquitectura correcta en todas sus partes, del poder é influencia que ejercían entre los indios, á cuyos espontáneos y gratuitos trabajos se deben mejor que á cuantiosas limosnas de los fieles. Del ministerio de los pueblos zapotecas y mixtecas habían salido muchos de estos religiosos para ceñir la mitra en diócesis diferentes. Sin contar á los Ilustrísimos Sres. Alburquerque y Ledesma, de quienes ya hemos hablado, habían sido promovidos al episcopado por la Sede Apostólica, Fr. Gregorio Beteta, prior de Oaxaca y primer vicario de Tehuantepec, á la iglesia de Cartagena de